

Contemporáneo y amigo desde los tiempos
que ambos poblábamos y hevíamos, viajes
a Cometas hasta el Suborbe a Cages
peñales, hueros, murtes, Calumbrenes, en el
cañón y los prados, Canguis; me pararon
por que yo no sé si vivió nada de aquella
época de treinta años atrás, la época
en que era huerano de P.R. don Pa-
blo Ybarra Capelli, un asturiano
yo llegué al país en el año de
1865, completamente ignorante, y
llegó a obtener el título de huerano
de Cometa. Puse a mi amigo
acompañarme a eso, y todo lo que
pleno mi promesa.

Describiré simplemente lo que me
Canguis desde el Puente San Antonio, lle-
mando tiempo del Ayuntamiento de Cometa
en Cometa, P.R. en la visita de lo que
es hoy. Venía luego, a lo derecho, la Churrera del
S. Ordóñez, y más adelante la casa de
S. Juan de los, Juyos soleros, de lado y lado
de la Churrera están con San Cristóbal.
Venía después la casa de los Córdobas, luego
la del S. Maxa y mis otros

en la 16, la Olleria, luego ven
nie la Casa de Relig.^{ca} de don
M^{te} Martin Aparici, y todo esto
hoy el Depto de Salud y lo sigue
la 19, eran terrenos de la Entidad
Choroni y J^{ca} que vendieron más tarde
al Gobierno. Seguin despues lo que
se llama la Puerta de Latam, por
el trabajo que se hizo en dicho lugar
de fugas y mules. En el sitio donde hoy se
encuentra el edificio de la Escuela Central,
Construyo D. Juan Latam la primera
Casa de Mamposteria en Cayejis

Mas adelante, a mas de dicho,
fue bin D. J. Acosta una hermosa
Casa de Piedra y asi expuesta, se
construyeron las Casas en el nombre las
tres Meras, En donde esta hoy el
D. R. Sanatorio, esp. a la 22, tiene una
hermosa Casa de vivienda, D. J. J. J.
Finley. Y llegamos a la Sabida de la
Laguna San Mateo, en una vereda que
contiene el viejo Centro de Congrejos,
En la 25^a, donde esta hoy la Casa
de La Milopona, levantada por Herold

CANGREJOS Y EL CONDE DE SANTURCE

Por: Roberto H. Todd

Un contemporáneo mío a quien visito muy a menudo, y con cuya amistad me honro desde que ambos éramos jóvenes, me preguntó hace poco por qué yo no escribía algo del antiguo barrio de Cangrejos, hoy Santurce, y la causa por la cual se llama este barrio, Santurce. Este es el motivo de escribir estos datos.

El barrio de Cangrejos^(*) empezaba después de pasar el Puente de San Antonio, o del Agua, como se le llamaba y la Carretera Central era la única vía de comunicación con el resto de la Isla, ya que nadie soñaba en la necesidad de la Avenida Fernández Juncos u otras vías de comunicación en aquella época. El ancho de la carretera era el mismo que el que tenían las carreteras de primera clase en tiempos de España, o sea diez metros y hoy la Avenida Ponce de León mide veinte metros. Enseguida venía a mano derecha, yendo para Río Piedras, y en el lugar donde hoy comienza Miramar, la Quinta llamada El Olimpo, con la clínica del Dr. José Ordoñez y Goñiz, clínica destruída por el fuego años más tarde; luego venía una casa con un gran solar que llegaba hasta la bahía, al otro lado de la carretera, que pertenecía a la familia de don Juan del Toro, y todavía existen los restos de la escalera de piedra, habiendo desaparecido la casa, y los terrenos a ambos lados de la Avenida Ponce de León están sin edificar. Más adelante, a la derecha, venía la casa del Lic. Cuevillas y luego la del Dr. Marxuach. Seguían a mano izquierda las casas de don Toribio de la Fuente y la de Ribot. Luego seguía lo que llamaban La Ollería y a mano derecha la célebre casa de "El Reloj", de don Manuel Martínez de Aparicio. A mano izquierda, en lo que es hoy esquina a la Calle Villamil, y donde estuvo el Edificio de El Teléfono

(*) Según el Historiador Dr. Cayetano Coll y Toste, San Mateo de Cangrejos se fundó en el año de 1760.

y hoy Radio-Teatro W.K.A.Q., estaba una casa grande de madera, perteneciente a don Manuel Isern, un señor que se decía pesaba 300 libras. Donde existe hoy el edificio del Departamento de Salud, incluyendo la Iglesia de la parada 19, era en aquella época un bosque sin edificación alguna, perteneciente a la firma comercial Santisteban Chavarry y Co. y más tarde lo adquirió el Gobierno para levantar allí la escuela de segunda enseñanza dirigida por los Padres Jesuitas.

Más adelante venía lo que se llamaba La Cuesta de Látimer o del Portugués y donde está hoy la "Central High School", allí tenía don Guillermo Látimer su casa vivienda. Más adelante venían tres casitas de madera que llamaban Las Tres Marías y en la esquina sur de la hoy parada 22, donde se levanta El Puerto Rico Sanatorium, era la casa de don Jorge Finlay. Venía luego la calle de San Mateo que conducía a la Iglesia del mismo nombre y además una vereda para conducir al único cementerio, que tenía Cangrejos entonces.

Y siguiendo por la Carretera Central a mano izquierda y donde se encuentra hoy el Colegio de la Inmaculada, había fabricado don Heraclio Gautier una hermosa casa la cual habitaba y frente a esta casa, al otro lado de la carretera, recordamos la casa de la familia Cebrián. De ahí en adelante hasta el puente de Martín Peña, sólo había manglares. Ese era el Cangrejos de mis recuerdos. En la gran finca de don Mateo Lucchetti en el Condado, así como en el Seboruco, Bayola y otros sitios de Cangrejos, se producía muchos pajuliles, uvas playas, mangos, hicacos, murtas y muchos jueyes, todo lo cual llevaban los y las Cangrejeras a vender en la Plaza del Mercado de la Capital.

Viene ahora lo que recuerdo de don Pablo Ubarri y Capetillo, que fué el español de más influencia política positiva por más de un cuarto de siglo, allá por los años de 1865 hasta muy cerca del cambio de soberanía, influencia que ejerció cerca de los Capitanes Generales que gobernaban la Isla, y era recibido en Fortaleza con toda clase de distinciones.

Después de Ubarri, Puerto Rico ha padecido algún que otro cacique con influencia; pero ninguno la tuvo como él, ni ningún jefe político supo utilizarla tan favorablemente en beneficio de su partido y de los suyos.

Ubarri había llegado a Puerto Rico siendo un pobre muchacho, sin cultura, calzando alpargatas. Procedía de una aldea llamada Santurce en Vizcaya. Su primera ocupación fué la de peón en una tenería de cueros y pieles en Cangrejos; más tarde fué peón de la familia Capetillo en Cangrejos, familia con la cual él estaba emparentado y que estaba en buena posición. El joven Ubarri les cuidaba los caballos y una crianza grande de cerdos. Más adelante lo encontramos criando cerdos propios, y encargado de extraer las basuras de la Capital, en carretas tiradas por bueyes, ^y esas basuras se echaban en los terrenos pantanosos que quedaban muy cerca del Puente de Martín Peña en Hato Rey, pantanos y ciénagas que luego, ya disecados, adquirió Ubarri del gobierno. Este del gobierno. En aquellos tiempos Cangrejos era un simple arrabal con pocas casas y su único medio de comunicación con el resto de la Isla era por la Carretera Central, por la que transitaban coches tirados por caballos o por carretas de bueyes. En esas condiciones tan atrasadas, ninguna familia de posición mediana, vivía en Cangrejos y solamente era habitado este lugar por gente de color a la que se llamaba "Cangrejeros;" Ubarri, que era muy frugal y vivía pobremente, iba ahorrando y guardando dinero, el que luego empleaba en la compra de tierras en Cangrejos, a precios ridículamente bajos. Toda la hermosa finca que hoy poseen las religiosas del Sagrado Corazón de Jesús, cerca de Martín Peña, era suya, y en lo más alto del terreno, donde hoy está el Colegio de esta comunidad, fabricó Ubarri una hermosa residencia donde él vivió durante los últimos años de su vida. También construyó una casa de dos plantas en la calle San Francisco, en San Juan, la número 34 entonces y que hoy es número 205, casa conocida hoy día con el nombre de "Pasaje Matienzo." Diremos de paso que Matienzo era sobrino de Ubarri y en los bajos de esta casa, estableció una ferretería y quincalla en grande escala. También Ubarri

tenía en uno de los locales de esa casa, en la planta baja, el despacho de la leche que traía todos los días de su finca en Hato Rey.

Y encontramos años más tarde a don Pablo Ubarri Capetillo, que por la influencia que había adquirido, había llegado a ser miembro de la Diputación Provincial, y ocupaba el importante cargo de Presidente de la Comisión Provincial, que era por nombramiento del Capitán General, y el puesto que él ocupaba era de más valía que el de Presidente de la Diputación; ya que este último organismo sólo se reunía tres o cuatro veces al año, y la Comisión Provincial era de carácter permanente y ejercía influencias decisivas en asuntos provinciales. La Comisión Provincial en efecto era la que mandaba en la Diputación Provincial.

Mi recuerdo personal de don Pablo Ubarri data de cuando yo, un jovencito de 17 años, entré en las oficinas de la Lotería Provincial como simple sellador de billetes, con el sueldo de 30 pesos mejicanos al mes. La dirección de la Lotería estaba situada en los bajos del edificio de la Diputación Provincial, hoy Cortes de Distrito, esquina de Brau y San José, lugar que hoy ocupa la Colecturía de Rentas Internas de San Juan. La puerta de comunicación de las oficinas con el zaguán del edificio, que está hoy cerrada, estaba entonces siempre abierta, pues por ella entraban y salían los empleados a su trabajo. Había un gran mostrador y el público entraba por las dos primeras puertas, hoy ventanas, de la calle San José para la compra de billetes y cobro de premios. La subida oficial, única, a las oficinas de la Diputación Provincial, se practicaba por las escaleras que dan hoy acceso a las Cortes de Distrito, escaleras que, diremos de paso, parece que no han sido mejoradas, y por lo estropeadas que están diríamos que no son atendidas debidamente. Por esas escaleras subían y bajaban los Diputados Provinciales y los funcionarios y empleados de las oficinas, y por ellas veíamos subir diariamente a don Pablo, el amo de Puerto Rico, como se le llamaba entonces. Otras veces, don Pablo llegaba hasta la

puerta y hacía una seña al Director de la Lotería, don Ignacio Díaz Caneja, que ya plumeaba en el Boletín Mercantil, y era persona importante en el Partido Conservador; Caneja salía, y se iban los dos al patio a conversar mientras daban paseos en un sitio cubierto que a la izquierda había. Nunca tuve oportunidad ni necesidad de cruzar mis palabras con las de don Pablo; en aquella época era yo muy poquita cosa para ocuparme de las seriedades políticas. Pero le recuerdo bien, y hasta me parece tener aún en los oídos el metal de su voz, expresándose en una dicción incorrecta, diciendo "haiga" y "respetable público, se prohíbe aplaudir o desaplaudir", como dijera una vez presidiendo una sesión de la Diputación, cuando el público, entusiasmado, aplaudía un discurso del Diputado don Manuel Corchado. Yo estaba entre ese público.

Don Pablo carecía de cultura, pero lo que le faltaba en pulimento lo suplía y superaba en malicia y en gramática parda y se batía y debatía con lumbreras como los Diputados Provinciales, ~~don~~ Hernández López, Julián E. Blanco, Corchado y Olimpio Otero, venciéndoles con los votos de sus parciales que seguían sumisos sus instrucciones. Existe la versión equivocada de que don Pablo Ubarri no sabía leer ni escribir. Don Pablo Ubarri no podía escribir una carta correctamente, pero podía escribirla a su manera. Los documentos serios y oficiales se los atendían otros y él los firmaba.

Ubarri fué un hombre de visión, de visión en el futuro económico de Puerto Rico, y a él se debió que se estableciese en el año de 1880, el primer tranvía de vapor en el país; tranvía que hacía el recorrido entre San Juan y Río Piedras, pasando por Cangrejos. Este tranvía estuvo funcionando hasta el cambio de soberanía y fué vendido por la Sucesión Ubarri a la San Juan Light & Transit Company. Por cierto, que por el auge y progreso que esta vía de comunicación resultaba para el poblado de Cangrejos, el gobierno de Madrid acordó cambiarle el nombre por el de Santurce, en recuerdo de que Ubarri había nacido en dicho

pueblo en Vizcaya; y además, se le concedió a él el título nobiliario de Conde de San José de Santurce.

El que esté interesado en conocer más en detalle la vida de don Pablo Ubarri en sus andanzas políticas con el gobierno de España, puede leer los tomos 5, 8, 9 y 13 del Boletín Histórico del Dr. Cayetano Coll y Toste en donde se encuentra publicada la correspondencia de don Pablo con sus amigos políticos en Madrid.

El día antes de embarcar el General Palacio, en 11 de noviembre de 1887, me encontraba yo en la barbería de don Juan Apellaniz, situada en el local que hoy ocupa la zapatería "La Parisián" frente al zaguán de la casa de Ubarri, en la Calle de San Francisco y estando esperando turno para que me cortaran el pelo, pude ver cómo bajaba las escaleras de su casa, don Pablo acompañado de un gran número de sus parciales que habían venido de la Isla para resolver lo que habrían de hacer ante la gravedad de la situación. Salían para ir a la Fortaleza a mostrarle al General Palacio, antes de ponerlo, el cablegrama siguiente, dirigido al Diputado a Cortes Lastres: "Circunstancias graves Provincia exigen se acerquen Diputados al Gobierno explicándole que marcha Palacio en estos momentos entraña tristes consecuencias causa de España. Importa modificación resolución. Conteste hoy. No teniendo éxito recurran Su Majestad representando Partido Español en masa." (Esto está tomado de los periódicos de aquella fecha) Pero ya la influencia de Ubarri no era la misma a la de años anteriores y el Gobierno del Sr. Sagasta no pudo complacerle y el General Palacio tuvo que embarcar y entregar el mando al General Contreras, y la amenaza velada que se veía en ese cablegrama, resultó ridícula.

Después del año de 1887 en que yo marché a los Estados Unidos, no supe del Sr. Ubarri más que allá para el año de 1895 o '96, se encontraba recluido en su casa, inválido por no poder moverse, en un sillón, a causa de dolencias incurables. Aquella corpulenta estructura, aquel hombre

fornido que parecía un roble en sus días mozos, había sido demolido por una parálisis causada por un derrame cerebral. Cuando mejoró lo suficiente para poder sufrir los rigores de una larga travesía por mar, luego embarcó para España donde luego murió.

Ubarri dejó varios hijos, uno de ellos el mayor, Pablito, que vivía en Barcelona y heredó el título de Conde; una hija casada con un Capitán de Artillería; otro hijo llamado Rufino y por último José María. Todos han fallecido. Dejó Ubarri muchas propiedades raíces, hoy día no se sabe a manos de quién o de quienes han ido a parar.
